



GANAR TIEMPO HASTA QUE NIXON LLEGUE AL PODER. TACTICA DE KY.

VIETNAM

La amargura de Ky

«No es bastante combatir contra nuestros enemigos. Tenemos que combatir también contra nuestros amigos». Esta frase del general Ky, en París, ilustra claramente algo que, desde hace ya semanas, se está produciendo: son más fáciles las relaciones entre los Estados Unidos y los representantes de Hanoi, sus enemigos en el campo de batalla, que con sus aliados de Saigón. Saigón está empleando sus últimas fuerzas para conseguir alguna posible ventaja en las negociaciones de paz, para contener la urgencia de los Estados Unidos en desembarazarse de la guerra y retirar sus tropas lo más rápidamente posible. Johnson quisiera cerrar esta cuestión para poder llegar a Moscú y establecer las bases de una negociación, todo ello antes de la expiración de su mandato. Pero hay, sin duda, algo más importante que esta manía personal de un presidente arrepentido, y los hombres de Saigón ven claramente que están vendidos. Tienen la débil esperanza de ir aplazando decisiones hasta la llegada de Nixon al poder, pero cada vez pierden más la ilusión de que Nixon, al que acogieron en la noche electoral como un salva-

dor, tenga intenciones distintas de las de Johnson. Incluso sospechan que querría dar un golpe de teatro, resolviendo en unos días lo que su antecesor embrolló y no supo desenmarañar. El nuevo secretario de Defensa, Laird, ha declarado ya que tiene la esperanza de que el próximo presupuesto militar —que debe estar listo en la segunda mitad del año próximo— estará exento de todos los gastos de la guerra en el Vietnam. Esta situación tiene su reflejo continuo en los campos de combate. Los soldados americanos evitan, en lo que pueden, su riesgo personal cuando se creen en vísperas de la paz, y los soldados de Saigón buscan «colocarse» para el futuro. Según el «Washington Post», las desertiones a favor del FLN han aumentado en los últimos seis meses. Las cifras oficiales constatan que, en la cuarta región militar, el 17 por ciento de las tropas del gobierno de Saigón han desertado entre el 1 de enero y el 18 de agosto, pero tienden a disminuir la importancia de esta cifra diciendo que igualmente se ha advertido un número creciente de desertores del FLN, que se unen a las fuerzas de Saigón. ■ J. A.



Una declaración de juristas europeos

Treinta juristas pertenecientes a nueve países europeos, entre ellos España, se han reunido en París, por iniciativa de la Asociación Internacional de Juristas Demócratas, para examinar los nuevos deberes que incumben a la opinión pública, y sobre todo a los juristas, en el momento de la

apertura de la Conferencia de París'. Tras entrevistarse con la señora Nguyen Thi Binh, en la Delegación del Frente Nacional de Liberación del Vietnam del Sur, y con el ministro Xuan Thuy, en la Delegación de la República Democrática de Vietnam, los juristas han publicado una declaración

Estudiantes: Faure elige la vía dura

Las vacaciones pasuales dan un cierto respiro en la «guerra de los estudiantes». Edgar Faure las ha esperado con angustia, temiendo a cada momento que la situación se deteriorase en Francia hasta límites muy parecidos a los de mayo. Si esto sucediera, los observadores de París calculan que la situación sería más grave. Las clases obreras están más descontentas que en aquel momento, como consecuencia de la crisis económica, de la que están siendo víctimas; los sindicatos tienen mala conciencia por su actitud anterior, el partido comunista ha sufrido una crisis interna por su falta de asistencia a los huelguistas y revolucionarios y, al mismo tiempo, se vio acusado de «subversivo» por el poder. Por otra



parte, la policía ha visto recaer sobre sí misma, sobre su función y su actuación, responsabilidades y acusaciones que estima que corresponden enteramente al poder, y el ejército se ha visto atribuir una presión sobre los acontecimientos políticos que quizá no estaba en sus propósitos o, tal vez, solamente en los de alguno de sus jefes. ¿Cuál sería ahora la reacción respectiva de cada una de estas fuerzas si la situación volviera a dispararse? Es imprevisible, pero puede calcularse que no se repetiría ya en las mismas condiciones. Los incidentes sucesivos, en los días anteriores a las vacaciones, han hecho cambiar de posición a Edgar Faure, que aparecía como reformista y abierto en sus propuestas de modificación en las estructuras universitarias ante la Asamblea, y que ahora está tomando medidas represivas. Por una parte, ha autorizado a los rectores de las universidades para expulsar sumariamente a los estudiantes que «nieguen las libertades universitarias o perturben el orden», y ha advertido que las autoridades universitarias se reservan el derecho de pedir la ayuda de la policía cuando lo consideren necesario.

Elecciones en Luxemburgo

Las elecciones en el Gran Ducado de Luxemburgo —338.000 habitantes— han terminado con una importante recuperación del partido comunista, a costa de los socialistas. El partido liberal, por su parte, ha tomado votos de los social-cristianos. Las elecciones fueron convocadas tras la dimisión de un gobierno de coalición entre social-cristianos y socialistas, y se supone que esta coalición deberá reaparecer ahora como un recurso de los dos partidos para hacer frente a sus enemigos. El partido comunista luxemburgués ofrece una particularidad con respecto a todos los demás de Europa occidental: ha sido el único que ha aprobado la intervención soviética en Checoslovaquia. Sus adversarios suponían que esto le haría perder votos. Sin embargo, los ha ganado en un número muy importante. Pero esta victoria electoral no se atribuye a razones de política exterior ni de doctrina comunista, sino a la existencia de una amenaza de paro obrero que hace inclinarse, hacia el partido revolucionario, a las clases menos privilegiadas de un país que presume de tener un elevado nivel de vida. Efectivamente, la mayoría de las ganancias comunistas se centran en las regiones más industrializadas.

Estados Unidos: La crisis del «suburbio»

El «suburbio», en los Estados Unidos, tiene una significación opuesta a la de Europa. El «suburbio» es la zona residencial y confortable, próxima a la gran ciudad, donde viven aquellos que pueden comprarse unos metros de terreno y edificar una casa lejos de la incomodidad de la ciudad. Una comisión presidencial ha encontrado que también esas zonas están en crisis. Una crisis «tranquila y lenta». El informe dice que esas zonas, creadas rápidamente y sin planificación, carecen de «sentido de comunidad». Generalmente son «homogéneas», y ello es «una violación de la tradición americana de pluralidades», lo cual ha producido una especie de «deshidratación cultural». Se vive en ellas una «existencia tonta» que se refleja en el comportamiento de los niños, de forma que en las zonas suburbanas se advierte un índice mayor de delincuencia juvenil en lo que se refiere a «vandalismo, drogas y latrocinios». El informe recomienda que se trate de crear una mayor relación entre el «suburbio» y la ciudad de la que es satélite, de forma que la construcción de zonas suburbanas esté planificada de una forma «coordinada y comprensiva» con la «ciudad interior».

art buchwald

EL AVION DE QUINIENTOS PASAJEROS

WASHINGTON.—"Viene, viene el superavión a chorro de quinientos pasajeros, el más lujoso de cuantos hayan surcado los cielos..."

Ustedes han visto los anuncios en las revistas y estoy seguro de que han experimentado la misma emoción que yo al saber que el aire estará lleno de enormes autobuses voladores transportando a millones de personas.

Por supuesto, los anuncios no responden a ciertas preguntas que se le ocurren a uno cuando ve esas máquinas a cuatro colores; así que fui a entrevistar a Rudolph Hammilfinger, ingeniero diseñador del "Super Dooper" en cuestión, que eventualmente podrá llegar a transportar hasta quinientos sesenta y siete pasajeros. Le dije:

—Usted, ciertamente, ha diseñado un hermoso vehículo aéreo, pero lo que me preocupa es que no existe en el país ningún aeropuerto capaz para un avión de ese tamaño.

—Ese no es problema mío —contestó de mal humor el señor Hammilfinger—. Yo simplemente diseño el aparato y no me preocupa lo que hagan con él una vez salido de la fábrica.

—Eso está bien, pero, ¿se ha pensado en las situaciones que pueden presentarse cuando en un solo vuelo lleguen quinientos sesenta y siete pasajeros?

—Ese es un problema que corresponde a las compañías. Si ellas no solicitaran esos inmensos aviones, nosotros no los fabricáramos. Le sugiero que vaya a hablar con un director de empresa aérea y le presente el caso.

Siguiendo su consejo fui a ver al señor Rodney Clover, vicepresidente de la compañía Jam-Packed Airlines y le dije:

—Su compañía ha ordenado la construcción de cincuenta aviones "Super Dooper". ¿Cómo van a resolver los problemas de tantos pasajeros en las aparatos?

—Son los aeropuertos los que tienen que preocuparse de eso. Nosotros nos preocupamos sólo de hacer que vuele el mayor número posible de pasajeros. Mientras los sigamos llenando, seguiremos desempeñando nuestra misión.

—Pero, ¿no cree usted que se producirá el caos cuando esos aviones entren en servicio?

—Lo habrá si los aeropuertos no están a la altura de sus responsabilidades.

—Me parece —le dije— que, a menos que se resuelvan los problemas de tierra, no deben volar esos aviones.

Luego me dirigí a las oficinas de la Asociación de Administradores de Aeropuertos y le hablé al funcionario competente acerca de mi preocupación. Me contestó:

—Nadie nos consultó sobre esos superaviones. Así que no nos responsabilizaremos del caos que se produzca. Nosotros tratamos de mantener un aeropuerto limpio. Lo mejor es que hable con las autoridades federales de aviación. Se supone que están tratando el asunto.

Fui a la oficina respectiva, donde un hombre sentado frente a su escritorio me contestó:

—La culpa es del Congreso. Si no autoriza la construcción de nuevos aeropuertos y la ampliación de los actuales, va a ser el responsable de las más desastrosas catástrofes en la historia del transporte aéreo. Vaya a hablar con los congresistas.

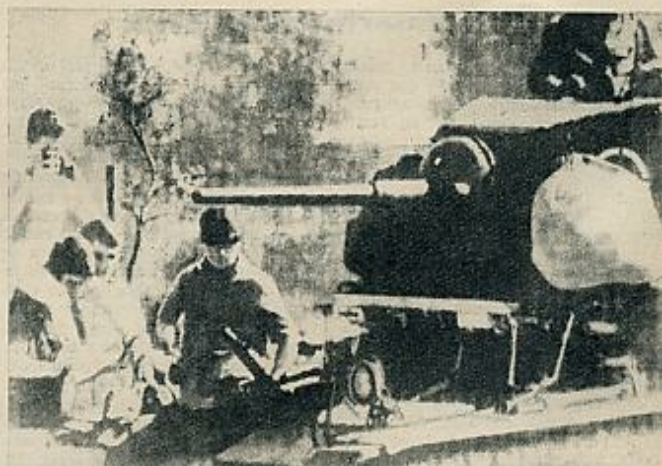
Seguidamente, me dirigí al Capitolio. Pero el Congreso no andaba en sesiones. Lo cual me vino muy bien, porque, probablemente, me habrían enviado a ver otra vez a Rudolph Hammilfinger...

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

en la que condenan la política de agresión seguida en Vietnam por los Estados Unidos; denuncian los propósitos neo-colonialistas de los Estados Unidos en el Sur, así como los esfuerzos por dar una apariencia de legitimidad a la administración de Saigón, y sostienen la posición en cuatro puntos de la R.D.V.N. y en cinco puntos del F.N.L., "que corresponden a las disposiciones esenciales de los Acuerdos de Ginebra y a los principios del derecho internacional, y constituyen las únicas bases justas para una solución pacífica del problema vietnamita".

Los juristas reunidos en París exponen, asimismo, que los Estados Unidos continúan realizando cotidianamente vuelos de reconocimiento sobre Vietnam del Norte, y bombardeando la zona desmilitarizada, así como todo el territorio del Sur, donde han reaparecido los B-52, y donde la política

llamada de "pacificación acelerada" encubre operaciones de "limpieza" y métodos represivos inhumanos, principalmente en Saigón. Esta política pretende contrarrestar el hecho de que el F.N.L. administra efectivamente la mayor parte del territorio survietnamita, donde ejerce un auténtico "poder de Estado"; la eficacia de esta administración se explica esencialmente por el hecho de que el F.N.L. concretiza las aspiraciones del pueblo survietnamita a la libre determinación en sus propios asuntos. La declaración menciona también el comunicado común del F.N.L. y la Alianza de las Fuerzas Nacionales, Democráticas y de Paz de 5 de noviembre, en el que se preconiza la formación de un gobierno de amplia coalición nacional, que comprenda a representantes de las diversas categorías sociales, nacionales, profesionales, políticas y patrióticas.



BRASIL

Dictadura dentro de la dictadura

El viernes, 13, el «Jornal do Brasil» publicaba un extraño parte meteorológico: «Tiempo negro. Temperatura sofocante. El aire es irrespirable. Un fuerte viento agita el país. Temperatura máxima, treinta y ocho grados, en Brasilia; mínima de cinco, en La Ranjeira» (palacio presidencial). Ninguno de estos datos correspondían a la realidad. El periódico estaba aludiendo a la situación política. Ese mismo día su director, José Sette Câmara, era detenido, al mismo tiempo que una importante lista de personajes de la oposición, como el ex presidente Kubitschek y el gobernador Lacerda. La oposición, a la cárcel. Los periódicos, censurados o suspendidos. El congreso, disuelto. El mariscal Costa e Silva, por un «acta institucional», ha tomado todos los poderes. Tras él se ve la figura del general Sarmiento, que desde hace tiempo reclama una situación de fuerza para sujetar la situación del régimen. Costa e Silva había tomado posesión de la presidencia, en 1967, en sustitución del mariscal Castelo Branco. Costa e Silva fue acogido como un liberalizador después de casi tres años de dictadura, tras el golpe de Estado que eliminaba a Goulart y la democracia civil. Castelo Branco había dado al Régimen así instaurado un carácter duro y represivo, y aún lo había acentuado como si temiera del

carácter de su sucesor una tendencia hacia la blandura y quisiera entregarle el país «limpio» de los elementos de la oposición. En efecto, Costa e Silva trató de moderar la situación mediante aperturas a la «oposición moderada» y con nuevas relaciones con la muy activa ala progresista de la Iglesia brasileña. Costa e Silva no tenía la fuerza suficiente como para llevar adelante sus propósitos de carácter liberalizador, o bien estos propósitos no pasaban de ser un mero encubrimiento. Tolerado por la oposición como un mal menor, la fuerza del poder, los grandes capitales, y ejército, los intereses favorables a los Estados Unidos, consideraban su paternalismo como una continua amenaza para su establecimiento. Costa e Silva decía que la creación de un régimen democrático constituía «el sueño de su vida». Este sueño va a quedar inédito. Poco a poco, algunos de los estamentos del país habían ido fortaleciendo su oposición. Especialmente, los grupos de estudiantes y la Iglesia. En torno a ellos se había cristalizado el viejo descontento de otros grupos: se había formado una prensa de oposición, el poder judicial actuaba con mayor independencia y el Parlamento se resistía a las medidas arbitrarias, escuchando cada vez más a diputado de la oposición Marcio Mo